

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1994

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 / [Coordinación de la edición: Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1999

3v. : il. ; 30 cm.

ISBN 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN 84-8266-071-3 (Tomo III)

Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía. I. Andalucía. Junta Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1994”

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 94. III

Abreviatura: AAA'94.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-071-3 (Tomo III).

Depósito Legal: SE-637-99-III

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL ALFAR ROMANO DE «EL GALLINERO» (PUERTO REAL, CÁDIZ).

ENRIQUE GARCÍA VARGAS.
JOSÉ FRANCISCO SIBÓN OLANO.

Resumen: Presentamos en este artículo los resultados de una excavación de urgencia en la finca denominada El Gallinero, hoy absorbida por el casco urbano de Puerto Real (Cádiz), en la que se documentó la existencia de un horno romano asociado a grandes estratos de vertidos de material anfórico defectuoso.

Las producciones del alfar al que perteneció el horno son las habituales de la Bahía en los primeros decenios de la Era: Dressel 7, Dressel 8, Dressel 9 y Dressel 10. La cronología del sector excavado se sitúa en el primer cuarto del s. I d. C., probablemente en su segunda mitad. (12 - 25 d. C.).

Summary: We present here the results of the urgency intervention accomplished in the property El Gallinero, now inside the urban perimeter of Puerto Real (Cádiz), where a roman kiln, with related waste heaps of amphoric materials, was found.

Dressel 7, Dressel 8, Dressel 9 and Dressel 10 amphoras were produced here, like in the rest of amphora workshops of the Cadiz Bay, during the first half of the first century A. C. El Gallinero kiln and waste heaps have been dated in the first quarter of the first century A. D., probably in the second half (12-25 d. C.).

1. INTRODUCCIÓN.

La segunda de las excavaciones de urgencia realizadas por nosotros en El Gallinero¹ tuvo lugar en 1993, localizándose y excavándose en esta ocasión un horno cerámico construido parcialmente sobre los vertidos de ánforas defectuosas exhumados en la intervención anterior.

La actuación vino motivada esta vez por la urbanización de dos nuevas parcelas de las que habían resultado tras la división de la antigua finca El Gallinero,² concretamente las números 5 y 8. En una de éstas parcelas (nº 5) se conocía la existencia de un horno cerámico, puesto a la vista en alguna ocasión por la actuación de clandestinos y posteriormente sepultado de nuevo, mientras que la procedencia de los vertidos excavados en la campaña anterior en la parcela 4 hacía presumir la presencia de un segundo horno en la parte más elevada de la misma.

2. LOCALIZACIÓN.

La finca El Gallinero, incluida hoy en el casco urbano de Puerto Real, se encuentra delimitada por las calles Factoría de Matagorda, Gallinero y Paseo Marítimo (Fig. 1). La topografía de la zona está dominada por una pequeña elevación de unos 5 m. de cota máxima que no es sino un sector del acantilado fósil creado por la actividad marina sobre el basamento terciario de roca ostionera después de la transgresión flandriense (5500 a. C. aprox).³

Como consecuencia de la deriva oceánica se adosaron con posterioridad playas⁴ de modo que a principios de la Era en lugar del dominio de marismas y caños de agua salada tan característico de la zona en nuestros días, el paisaje estaría dominado por formaciones dunares más o menos extensas y mar abierto.⁵

3. METODOLOGÍA DE EXCAVACIÓN.

En la parcela nº 8, la presencia de un vertido de escombros procedente de una obra cercana hizo necesaria la realización con medios mecánicos de una serie de zanjas cuyo objetivo era el de localizar estructuras del alfar o de instalaciones salarias. Todos los sondeos ofrecieron resultados negativos, de manera que se decidió abandonar esta zona y centrarse en la parcela nº 5.

Ésta presentaba una problemática particular, puesto que se trataba de localizar un horno cuya existencia se conocía, pero del que restaba por determinar la localización exacta. Por ello, se dividió el área de excavación en cuadros de 5 x 5 m. que se excavaron de manera alternativa hasta dar con la estructura del horno. Una vez hallado éste, se mantuvieron abiertos en este sector tan sólo los cuadros correspondientes a dicha estructura (D1,D2,E1,E2).

La detección también en esta parcela del vertido de desechos de ánforas hallado en la intervención anterior y que procedente de la cima de la elevación se introducía bajo el horno en su extremo NE atravesando los cuadros F1 y G1, hacía sospechar la existencia de un segundo horno sobre ésta, de modo que no se abandonaron dichos cuadros ni tampoco H1 y H2, localizados sobre la elevación, en el emplazamiento del hipotético segundo horno. Finalmente, se realizó un pequeño sondeo en el extremo SO de la excavación (cuadro A1) para conocer la composición del relleno en el que se incluía el horno.

Los cuadros D1 y 2, y E1 y 2, fueron agrupados bajo la denominación de sector A y corresponden al horno excavado (fig. 2). Los situados sobre la elevación (H1, H2, F1 y G1) constituyeron el sector B, mientras que el sondeo en A1 se consideró sector C.

La excavación de los tres sectores se hizo mediante alzadas manuales de unidades sedimentarias, siguiendo la metodología desarrollada por W. H. Harris⁶ que contempla la noción de Unidad Estratigráfica (U.E) como unidad básica de excavación. En ella tienen cabida los niveles sedimentarios tradicionalmente definidos como estratos, las unidades constructivas y las superficies de arrasamiento o destrucción. El método es lo suficientemente conocido como para que sea necesario un desarrollo teórico amplio.

4. DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS.

-El horno (fig. 2).

Se trata de un horno de planta circular⁷ (4,90 m. de diámetro), embutido en una construcción trapezoidal de la cual se había perdido el paramento que la delimitaba al Sur, encontrándose el resto de la edificación en buen estado y conservando el horno prácticamente la totalidad de su estructura (con excepción de la bóveda).

El mes escaso que duró la excavación resultó insuficiente ante la envergadura de la construcción. No obstante, se consiguió vaciar el laboratorio o cámara de cocción del horno hasta la parrilla, quedando sin excavar parte de ésta, así como la cámara de combustión, situada bajo ésta hasta una profundidad de 1,50m aprox. más allá de lo excavado. Se delimitó, además, la construcción rec-

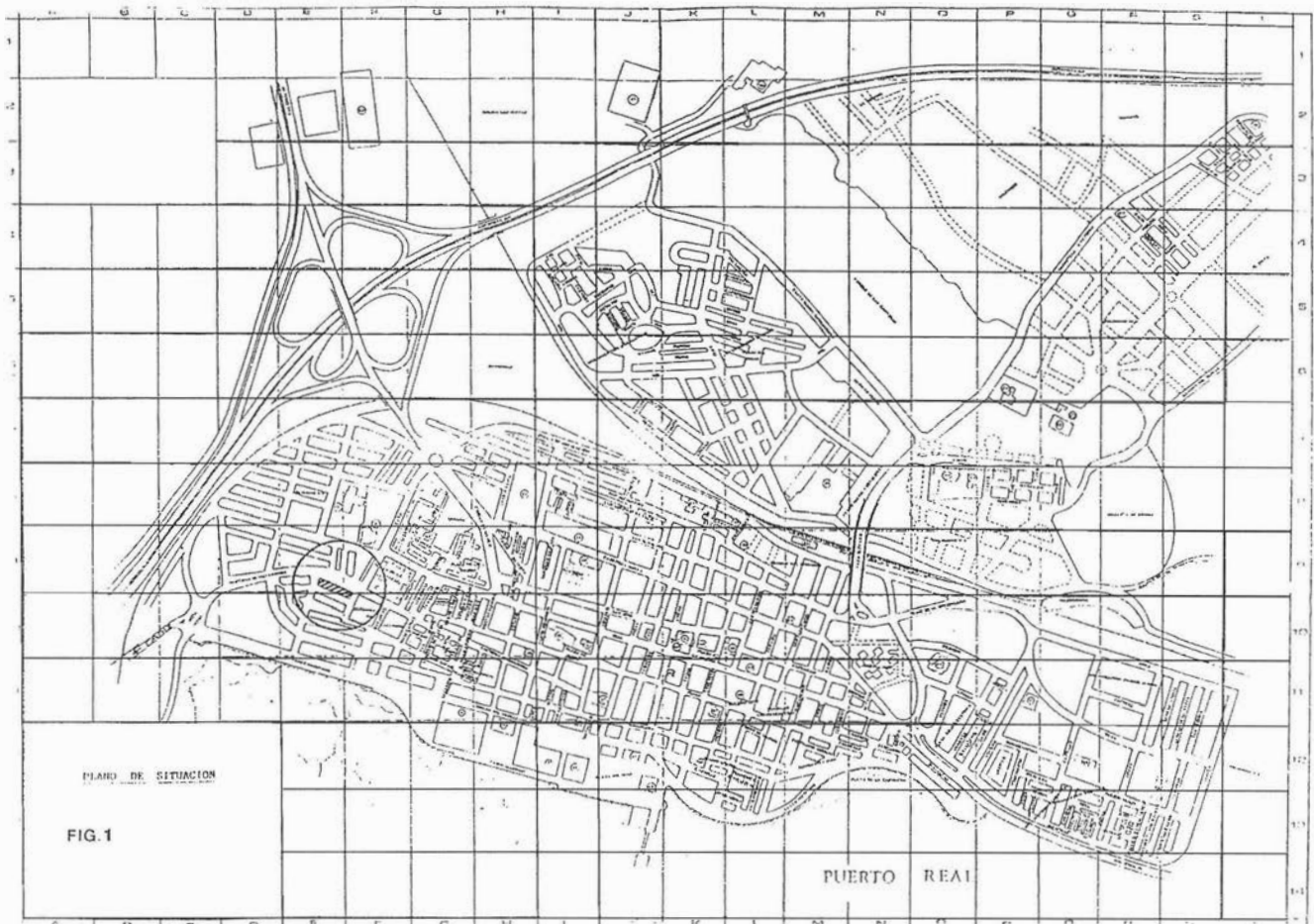


FIG. 1. Plano de situación.

tangular exterior y se realizaron sondeos exteriores que permitieron conocer la estratigrafía de la zona y la conexión de las estructuras con los vertidos excavados en la anterior intervención.

-El pasillo del labororium .

Un fragmento de un pasillo que desembocaba en la cámara de cocción o *labororium* del horno ha sido también detectado en la excavación del mismo. Se trata de un corredor de dirección meridiana definido por dos muros realizados con fragmentos de ánforas (UU. EE. 31 y 32, fig. 2). El pasillo se estrecha en la proximidad del *labororium*, lo que es un expediente habitual en este tipo de estructuras, pues se trata siempre de evitar al máximo las fugas de calor. La destrucción de todo el flanco meridional del horno nos impide conocer si el pasillo es en realidad un acceso desde una estructura cercana, un secadero o «atrio» similar al conocido en el cercano alfar de El Olivar de los Valencianos.⁸ El hecho de que el horno de El Gallinero se encontrase incluido en una estructura trapezoidal cuyo interior se había rellenado con arcilla para evitar fugas de calor hace pensar sin embargo en un simple acceso desde el exterior de la estructura cuya función se redujera a facilitar la operación de carga de la cámara de cocción. Un sillar de ostionera en el extremo del murete oriental (U.E. 32) parece indicar el remate del mismo, lo que refuerza esta última posibilidad.

-Otras estructuras.

Merece ser destacado el hallazgo sobre la elevación central de un suelo de tierra apisonada que sellaba varios vertidos anfóricos

superpuestos y sobre el que apareció un ánfora con un asa defectuosa (fig. 3.1).

El alto grado de afección de la ladera oriental del promontorio ha destruido cualquier vestigio de paramentos asociados a este suelo; pero de cualquier forma, la existencia en los alfares de uno o varios suelos superpuestos en la zona de vertidos y sin conexión aparente con otras estructuras no es exclusiva de El Gallinero, documentándose también en alfares del Valle del Genil como el de Las Delicias, en el Término Municipal de Écija.⁹

5. ESTRATIGRAFÍA.

Tanto el sondeo efectuado en el sector A, como la excavación en extenso de buena parte de los sectores B y C, muestra con claridad cómo el horno se construyó sobre la misma arena dunar. Esta base de sinuoso perfil y poca compactación fue, sin embargo, regularizada en una superficie aproximada de 250 m² y en una potencia máxima de 2 m gracias al vertido de capas alternas de arcilla amarillenta y cenizas con restos anfóricos, de modo que el horno quedó soterrado y perfectamente aislado térmicamente.

En la zona NE, no fue necesario el relleno de nivelación, ya que los vertidos anfóricos detectados durante la campaña de 1991 en la parcela 4 y que procedían de la cima de la elevación central sirvieron de base adecuada para la construcción del horno. Ello nos llevó a la conclusión de que estos primeros vertidos (U.E. 2 de la campaña de 1991) debían proceder de un horno anterior al excavado por nosotros y situado en algún lugar sobre el pequeño promontorio de El Gallinero. Fue por esto que mantuvimos abiertos dos cuadros en este sector, donde, sin embargo, llegamos hasta la

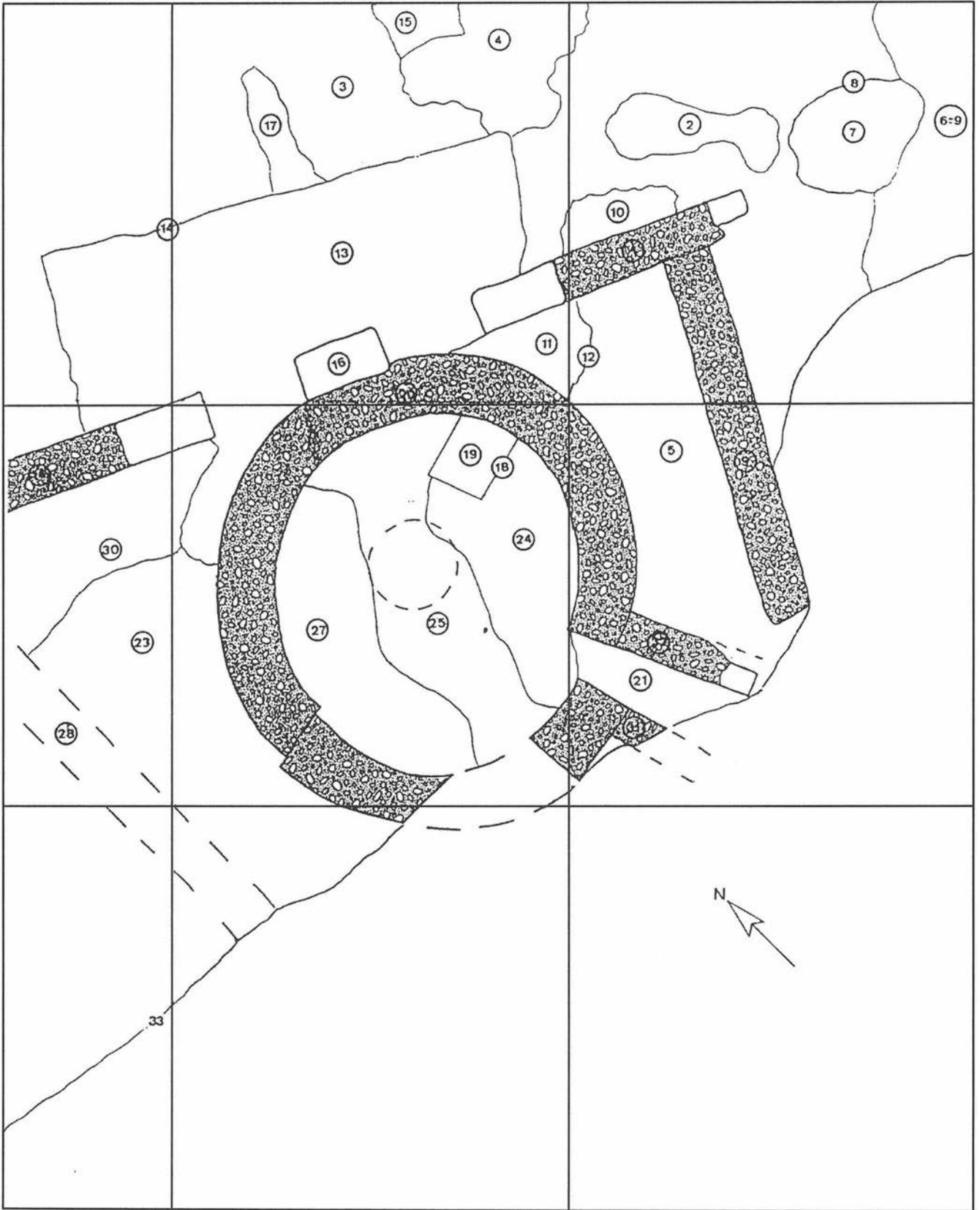


FIG. 2. Planta del horno.

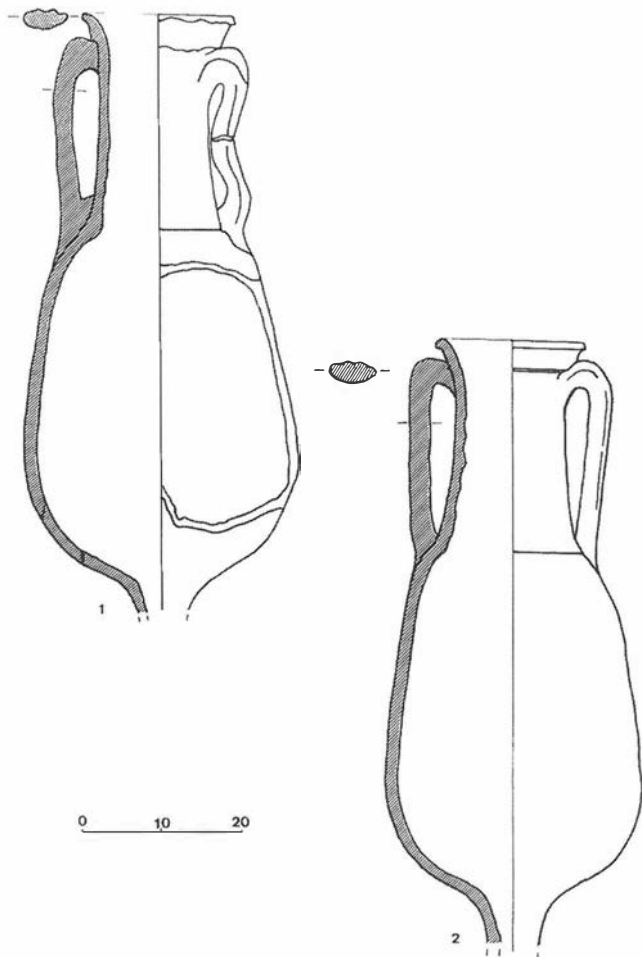


FIG. 3.

arena dunar sin localizar más estructura que un pavimento de tierra apisonada (U.E. 6b), sobre el que descansaba un ánfora completa (*vide supra*).

El resto de las unidades estratigráficas sedimentarias se relacionan con vertidos anfóricos que rellenan el espacio circundante al horno, el acceso al *prae-furnium*, el pasillo del *laboratorium* o el interior de ésta última cámara.

6. LAS ÁNFORAS DE EL GALLINERO.

Casi la totalidad de las producciones anfóricas documentadas en los vertederos de El Gallinero son asignables a la forma I de M. Beltrán.¹⁰ Bajo dicha denominación se oculta en realidad un grupo heterogéneo de ánforas salsarias sudhispanas que engloba en sí los tipos 7, 8, 9, 10 y 11 de H. Dressel¹¹.

A pesar de que nos encontramos ante una familia de formas estrechamente emparentadas, es posible en la mayoría de los casos atribuir cada ejemplar individual a uno de los tipos establecidos por Dressel, como constató A. Hesnard al respecto de las ánforas del depósito de La Longarina, en Ostia¹², donde los cuatro primeros están representados, y como se comprueba de nuevo en El Gallinero, donde se produjeron los tipos Dressel 7, Dressel 8 y Dressel 10.

Pero además, es posible distinguir variantes o subtipos dentro de cada uno de los tipos de Dressel, variantes que parecen estar más en función de la cronología que del alfar de origen, puesto que los mismo subtipo se producen a la vez en varios talleres¹³.

En El Gallinero, se documenta la producción del subtipo B de Dressel 7¹⁴ y los subtipos C y D de Dressel 10.

Las Dressel 7B de El Gallinero, únicas que se documentan completas, tienen cuerpo piriforme, alto cuello cilíndrico y asas rectas y curvadas (fig. 3). Los bordes se presentan en varios diámetros y perfiles. Se pueden distinguir dos grandes grupos en virtud de su inclinación y sección: unos presentan sección de tendencia triangular poco moldurada (fig. 4, nº 3) y son más rectos que un segundo grupo de formas moldeadas y tendencia a exvasarse (fig. 4, nº 4). Las asas aparecen siempre surcadas por estrías verticales (figs. 3-4) y los pivotes son altos y cilíndricos (fig. 10).

Las Dressel 7B suceden en el tiempo a las Dressel 7A, cuyos últimos ejemplares no parecen sobrepasar el principado de Augusto¹⁵. En el depósito lionés de la calle de La Favorite¹⁶ las Dressel 7B se fechan el primer cuarto del s. I d. C., en torno a los años 12-25 d. C., datación que hemos propuesto para el horno excavado por nosotros en El Gallinero (*vide infra*).

Las últimas Dressel 7B, más avanzadas tipológicamente que las de El Gallinero, se documentan en los pecios Sud Lavezzi 2¹⁷ y Lavezzi 1¹⁸, aún dentro del principado de Tiberio. En estos momentos, se caracterizan por haber perdido casi completamente los hombros, de manera que la transición entre el cuello y la panza es una línea continua, subrayada aún en algunos ejemplares por una carena. Esta particularidad hace que en ocasiones sean clasificadas erróneamente como Pompeya VII¹⁹, toda vez que el número VII de la tipología de Pompeya es en realidad una Beltrán IIa²⁰.

Las Dressel 8 son ánforas de cuello alto y estrecho, con bordes exvasados de sección rectangular recta y anillo basal (fig. 7), o moldurada (fig. 5,3), y pivotes con ensanchamiento terminal (fig. 6, 1). Aunque es posible seguir un cierto desarrollo formal del tipo que afecta a la forma del borde y al pivote, lo cierto es que se trata de pequeños detalles que en nada afectan al aspecto general un ánfora cuyos rasgos morfológicos generales permanecen práctica-

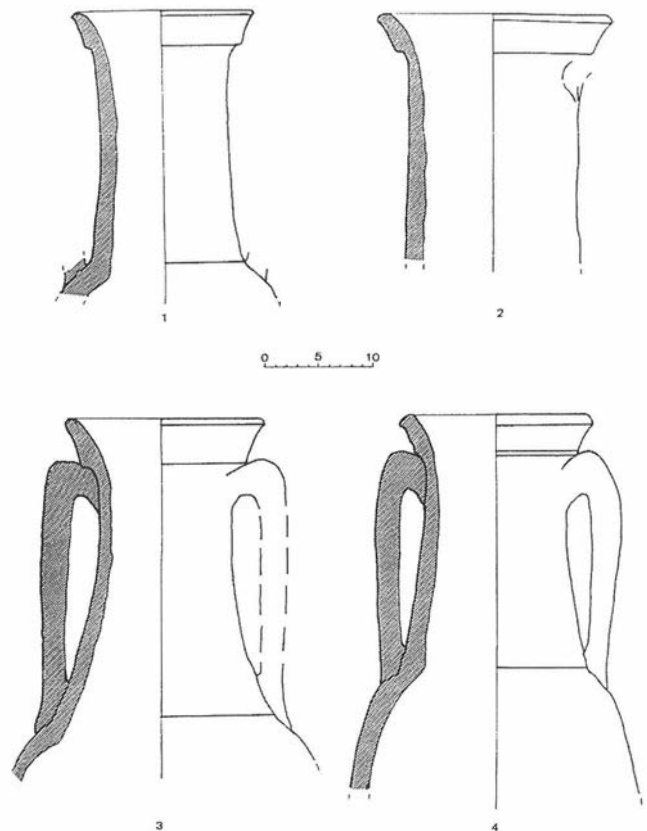


FIG. 4.

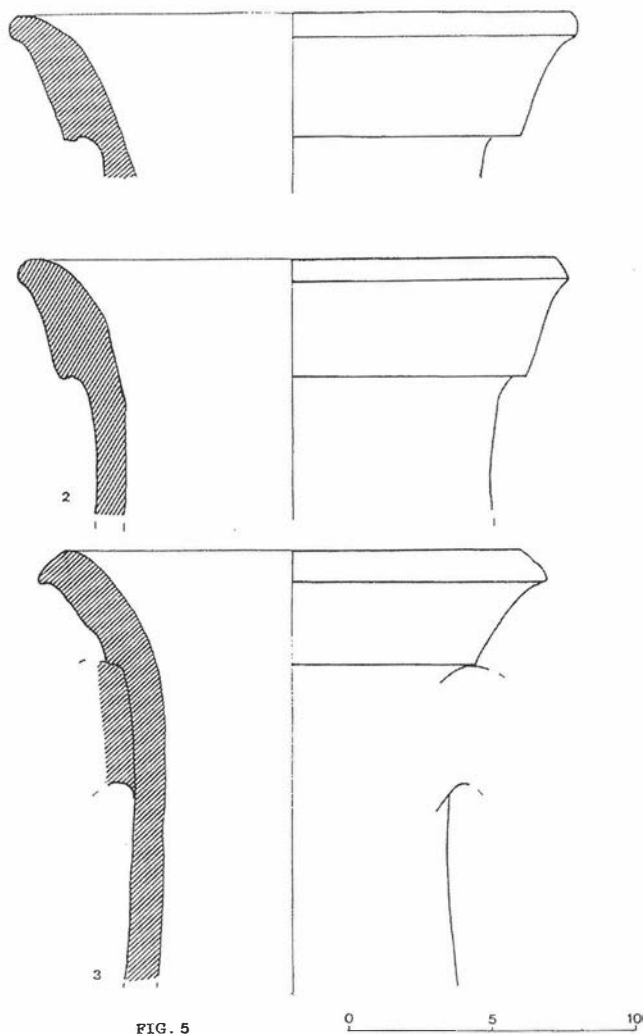


FIG. 5.

mente inalterados desde su aparición poco antes del cambio de Era hasta sus momentos finales, ya en época flavia.²¹ Ello justifica que no se hayan establecido subtipos a los que asignar los ejemplares fragmentarios de El Gallinero, donde los bordes del tipo de la fig. 7 que aparecen en el relleno del horno (U.E. 24) son frecuentes. La forma del borde de un ánfora es una variable insuficiente para definir un subtipo, pero lo cierto es que los bordes de sección cuadrada y anillo basal son característicos de las Dressel 8 de la época tiberiana, documentándose en las ánforas que viajaron a bordo de los barcos naufragados en Sud Lavezzi 2²² y Lavezzi 1²³ o en un ejemplar fragmentario procedente del estrato A de la plaza E2 de Luni²⁴.

Bordes moldurados de Dressel 8 del tipo del de la fig. 5.3 son característicos de los últimos momentos del principado de Augusto, o los primeros años del de su sucesor y como tal comparecen sobre en las Dressel 8 del depósito de La Longarina²⁵, en Ostia, o La Favorite²⁶, en Lyon. En el Gallinero, suelen aparecer asociados al pavimento U. E. 6 del sector B.

Las Dressel 10B, cuyo fragmento más completo en El Gallinero procede del interior del horno (U.U. 27), presentan amplia boca exvasada de borde vuelto y alto cuello cilíndrico (fig. 8, 1) y pivote cilíndrico hueco y corto alto, lo que coincide con las características de las denominadas Dressel 9/10²⁷, también de época tiberiana.

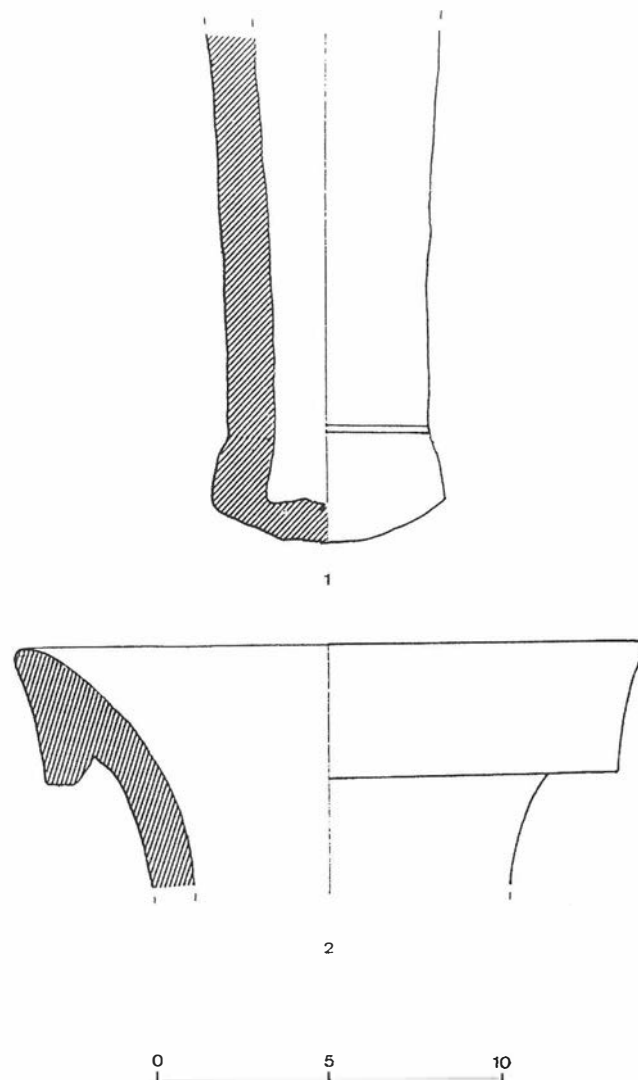


FIG. 6.

Las bandas de los bordes de Dressel 10D son, sin embargo, lisas y estrechas (fig. 9, 1) y presentan pivotes cónicos (fig. 9, 3). El pivote fig. 9, 2, puede pertenecer a una Dressel 10C (fig. 6, 2). Casi todos los fragmentos de Dressel 10 proceden de los estratos de nivelación coetáneos a la construcción del horno (sector C).

Las Dressel 10C son las Dressel 10 por excelencia y su producción se desarrolla en la bahía de Cádiz desde época tardorrepública, momento en el que se las conoce como ovoideas gaditanas,²⁸ hasta la segunda mitad del s. I d. C. En cuanto a contextos extragaditanos, el ejemplar del pecio Moro Boti es de época augustea²⁹ La forma se documenta, además, hacia la mitad del s.I d.C. en el pecio Mateille B³⁰ y los *Castra Praetoria* de Roma.³¹

Las Dressel 10D han venido confundiendo con las Dressel 24³² debido a la similitud entre su perfil y el del diseño con que H. Dressel ilustró el n° 24 de su tabla, un ánfora de posible origen oriental³³ que N. Lamboglia incluye en el mismo apartado de las egeas Dressel 25³⁴, identificación contra la que se pronuncia M. Beltrán Lloris³⁵. Recientemente, J. C. Fabiao³⁶ ha propuesto la identificación de la Dressel 24 con una variante de Dressel 10 que D. P. S. Peacock y D. F. Williams³⁷ llaman Haltern 70, «unusually small variant» y que no es tal vez sino una ovoide gaditana. Los ejemplares gaditanos de las mal llamadas Dressel 24 deben ser considerados como un subtipo de Dressel 10 en tanto no se tengan más datos que permitan caracterizar esta forma con mayor rigor.

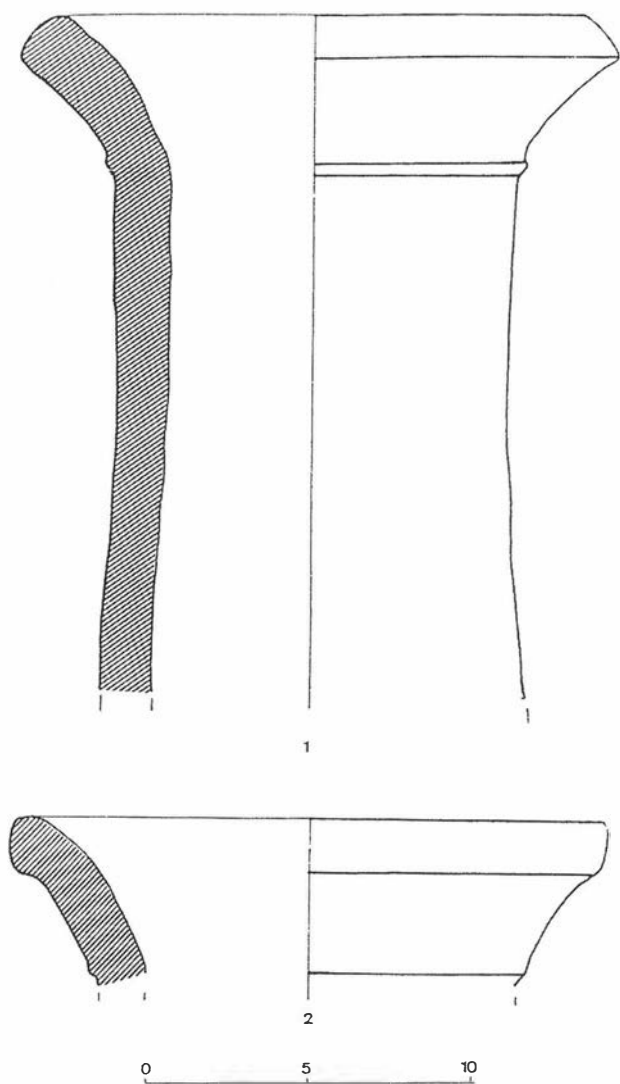


FIG. 7.

El subtipo fue identificado por A. Hesnard entre los materiales del depósito de la Longarina, en Ostia. La autora, señaló la posible conexión de estas ánforas, a las que denominó Dressel 10/Longarina 2, desde el punto de vista tipológico, con las Haltern 70, también de procedencia sudhispana³⁸. La cronología del depósito de la Longarina no contradice la de la mayor parte del material de procedencia gaditana, siempre dentro de los años del principado de Augusto, aunque un ejemplar de procedencia desconocida depositado en el Museo de Cádiz (Nº inv. 10928) presenta características tipológicas que permiten asignarle una fecha más reciente³⁹.

Existen, además en El Gallinero un borde de Dressel 20 (Fig. 8, 2) cuya morfología lo acerca a las Oberaden 83-Dressel 20 de época de Augusto-Tiberio⁴⁰ se encontró en el interior del horno (U.E. 27) junto a un pivote de Haltern 70. La pasta cerámica con que están confeccionadas estas dos últimas piezas, de color ocre, aspecto terroso y abundantes desgrasantes de cuarzo, difiere considerablemente de las pastas típicas de El Gallinero (*infra*) y resultan ser características de las producciones de los Valles del Guadalquivir y Genil, por lo que puede suponerse un origen exterior a El Gallinero, donde habrían llegado como contenedores respectivamente del aceite y el *defrutum*⁴¹ aquí consumidos.

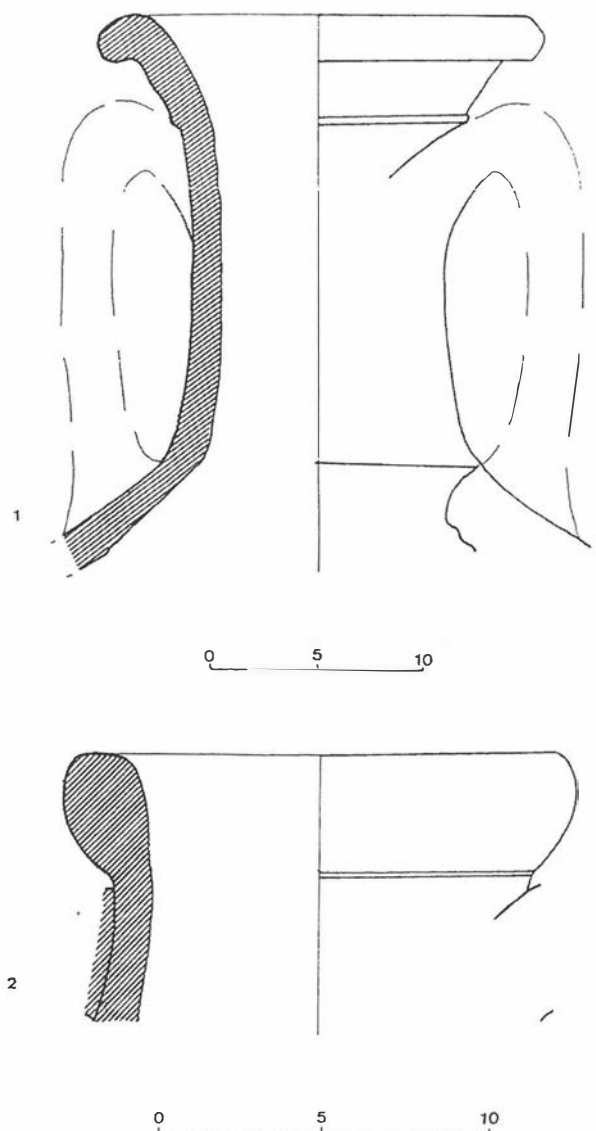


FIG. 8.

En cuanto a los datos métricos, el estudio cuantitativo de diversas variables de los bordes y pivotes de Dressel 7 y 8⁴², parece evidenciar la existencia de dos grupos de contenedores definidos respectivamente por dos modas muy claras en todas las curvas estadísticas. Ello puede interpretarse tal vez, con todas las reservas derivadas de un estudio de este tipo y una vez desestimado el factor cronológico, como resultado de la presencia de al menos dos artesanos en el proceso de fabricación de los recipientes⁴³. La existencia de una moda secundaria en uno de los dos grupos de Dressel 7 es aún más difícil de interpretar: ¿modulos diferentes confeccionados por el mismo artesano?

7. TECNOLOGÍA.

Las características técnicas de las ánforas de El Gallinero no difieren de las comunes a todos los alfares altoimperiales de la Bahía.

Se trata de envases fabricados en tres piezas que se habrían torneado por separado: el cuerpo, el cuello, cuyo extremo superior, vuelto sobre sí mismo y moldurado da lugar al borde y, final-

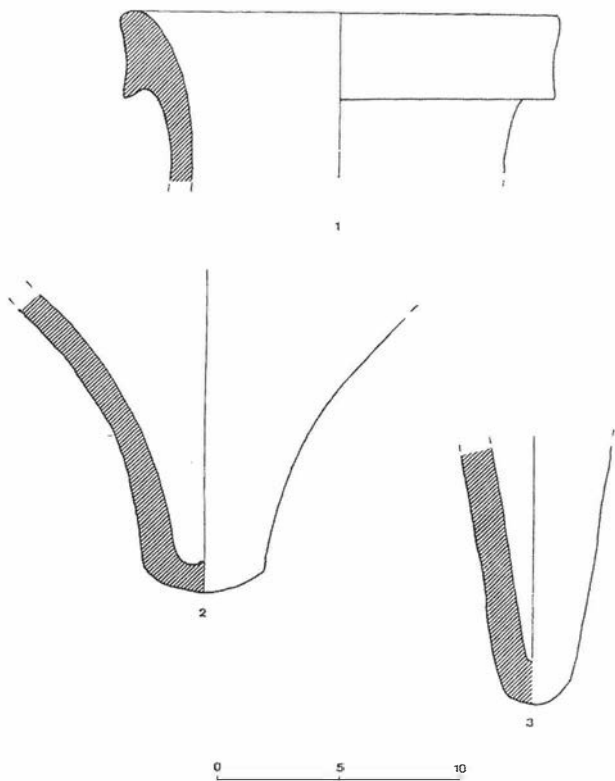


FIG. 9.

mente, el pivote. La unión entre cada una de las partes no se aprecia con claridad, lo que significa que el barro fue alisado con las manos o con algún instrumento⁴⁴ antes de la cocción. Las asas fueron confeccionadas aparte y adosadas al recipiente. Se ajustan bajo la boca, tocando al borde en el extremo inferior de éste, y sobre los hombros mediante un pegote de barro fresco. En la unión con los hombros, la arcilla fresca es presionada con el pulgar, dejando una marca, para mejorar la adherencia. Todas las asas son de cinta y están surcadas por tres o cuatro estrias que no son sino las señales de los dedos del alfarero.

Los engobes son casi inexistentes en las ánforas del alfar y las pastas son de cocción oxidada continua y colores rosa (L 47, M 69), rojo claro (M 37), marrón rojo claro (M 47), amarillo (L 91) y amarillo pálido (K 91). Son duras y porosas, no muy depuradas, apreciándose en la fractura vacuolas amarillas y rojizas (hematites) de hasta 6 mm de espesor, así como inclusiones de cuarcita grises, blancas y negras 0.5-1mm y pequeñísimas partículas de color blanco. No se aprecia mica.⁴⁵

Los análisis de difracción de rayos X, permiten identificar la presencia residual de calcita, como consecuencia de una cocción a temperatura no muy alta (700-800 °C), así como la de cuarzo, feldespatos, hematites, ghelenita y wolastonita, apareciendo estos dos últimos elementos como resultado de la reacción química de la calcita al alcanzar una determinada temperatura (700-750 °C).

8. EPIGRAFÍA.

Se conoce una marca en El Gallinero con dos punzones diferentes.

-O ET R S, con letras entrelazadas en torno aun eje central, creado por el asta de la T, y flanqueadas por palmas. (En cartela circular).

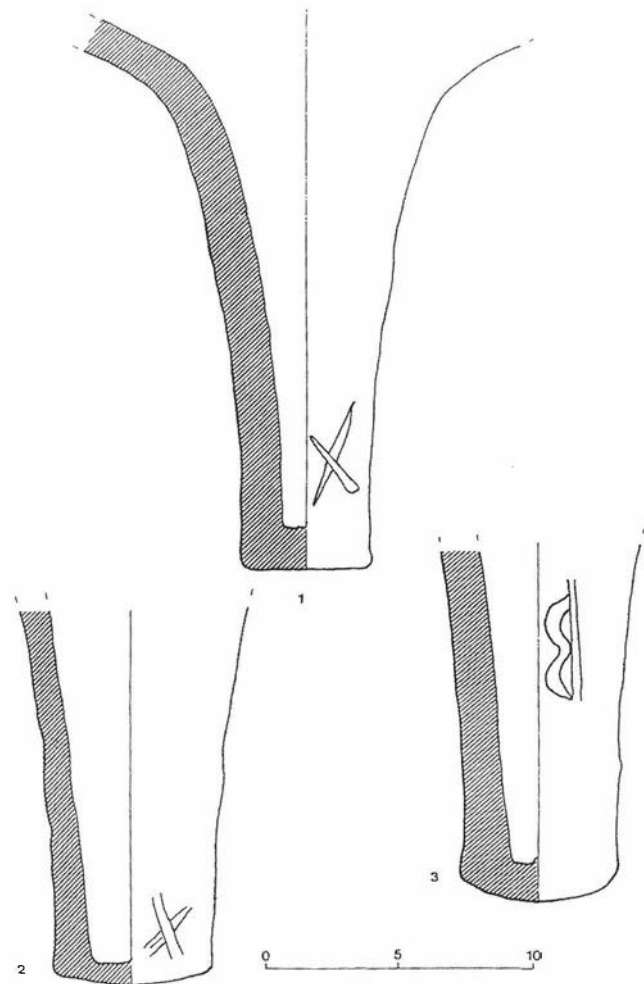


FIG. 10.

Además de las marcas, se documentan grafitos realizados antes de la cocción sobre los pivotes (fig. 10) representan numerales, letras latinas (S) y griegas (B).

9. CRONOLOGÍA

Contamos con pocos elementos para definir el margen cronológico atribuible al yacimiento.

En el sector oriental de la parcela 5 (sobre la elevación) se halló un sestercio de bronce (U.E. 3b). Se trata de un Gades de la serie VIB de Alfaro⁴⁶. La cronología de esta serie se sitúa entre los ss. II y I a.C. No obstante, el hecho de que la moneda presente una contramarca acuñada del tipo 3 de Alfaro (delfin) obliga a bajar la cronología. De hecho, en Cádiz las primeras monedas que presentan esta contramarca se datan en época de Augusto.⁴⁷

Aparte de esta pieza, no existen en El Gallinero otros elementos que ofrezcan una datación más ajustada dentro de la primera mitad del s. I de la Era, por lo que es necesario recurrir a la tipología de las ánforas que se fabricaron el alfar.

Los bordes rectos de Dressel 10 D hallados en los estratos de relleno del sector C y los labios moldurados de Dressel 8 de los vertidos sobre los que se apoya parcialmente la estructura del horno pueden considerarse los elementos tipológicamente más antiguos de El Gallinero, pues remiten a los últimos años del principado de Augusto, que tal vez sea la fecha de construcción del horno.

La mayor parte del material anfórico procede de los niveles de colmatación del interior del horno y del acceso al *praefurnium* o bien de los estratos inmediatamente subyacentes a la construcción del suelo 6 del sector B. Tanto las Dressel 7 como las Dressel 8y 10B presentan características que permiten datarlas en época de Tiberio, momento de *floruit* de un alfar del que por el momento no puede postularse su continuidad más allá de la tercera década del s. I d. C.

Proponemos, por tanto, una cronología ajustada entre los años 12-25 d. C. para el funcionamiento del alfar de El Gallinero, aunque tal vez el horno excavado, que en cualquier caso es amortizado por el material de época tiberiana, fuese construido unos años antes de la primera de las fechas propuestas.

10. CONCLUSIONES.

La reactivación económica que para la Bética,⁴⁸ y muy especialmente para la bahía de Cádiz,⁴⁹ supuso la época de Augusto, se tradujo en la multiplicación del número de instalaciones salazarias y de hornos cerámicos que produjeron las ánforas donde se transportaron las salazones y las salsas saladas de pescado.

Un buen número de propietarios rurales debió añadir entonces al *instrumentum* de sus respectivos *fundi* instalaciones alfareras y/o salazonerías. Los datos a nuestra disposición documentan un incremento considerable del número de *villae* con alfarerías anexas con respecto a los últimos años de la República.⁵⁰ Junto a las instalaciones rurales florecieron las pequeñas factorías urbanas y semiurbanas⁵¹ que se multiplicaron aprovechando el tirón econó-

mico de los grandes saladeros establecidos desde al menos la mitad del siglo I a. C.⁵²

La situación se mantuvo estable en los años del principado de Tiberio, un periodo de prosperidad general para la Bética,⁵³ experimentándose un nuevo momento de «esplendor» económico en época de Claudio, cuando por causas que sería prolijo analizar aquí⁵⁴, se asiste a una reducción del número de establecimientos de la Bahía⁵⁵ paralela al crecimiento en tamaño de los que sobreviven.

El alfar del El Gallinero representa una de estas instalaciones de tamaño pequeño o medio, no sabemos si incluida en el *instrumentum* de una *villa* o formando parte de un complejo industrial, el de Puerto Real, en el que se incluyeran de forma abigarrada factorías de salazón y hornos cerámicos. Ambos modelos, el rural y el semiurbano, se documentan simultáneamente en las provincias occidentales⁵⁶ y en ambos cabe un pequeño alfar como El Gallinero, tal vez asociado a un grupo no muy numeroso de piletas (*vide supra*).

Como quiera que sea, el tamaño no muy amplio de las instalaciones⁵⁷, que incluye a lo sumo dos hornos, lo reducido del elenco tipológico en él confeccionado, los datos que apuntan a un número pequeño de artesanos y lo limitado del repertorio epigráfico que remite a una pequeña *societas* de dos miembros como propietaria del alfar, define el tipo de actividad que aquí se desarrolló.⁵⁸

La excavación de El Gallinero viene a completar, pues, nuestra información sobre la industria anforaria gaditana durante el s. I d. C. no sólo desde el punto de vista cuantitativo: un alfar más que añadir a la nómina de los ya conocidos, sino también desde la perspectiva de las estructuras de la producción, una vez contrastada con el resto de los datos procedente de la Bahía⁵⁹.

Notas

¹ Sobre la primera campaña en El Gallinero puede verse: E. García Vargas, F. Sibón Olano, «Intervención arqueológica de emergencia en «El Gallinero» (Puerto Real, Cádiz)» *AAA VII 92* (Sevilla, 1995) 124-9. Los resultados de las dos excavaciones de urgencia realizadas por nosotros en El Gallinero han sido publicados en E. García Vargas, «Las ánforas del alfar de El Gallinero (Puerto Real, Cádiz) en el contexto de las producciones anfóricas gaditanas» *Terceras Jornadas de Historia de Puerto Real* (Puerto Real 1995, Puerto Real 1996) 33-81 e *Idem*, *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (ss. II a. C.- IV d. C.)* (en prensa). En 1997 se ha llevado a cabo una tercera excavación de urgencia en la que se ha localizado un nuevo horno (información de A. Muñoz Vicente).

² La finca El Gallinero aparece bajo la denominación de finca María José en M. Ponsich, *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitania* (Madrid, 1988) 76, situando aquí el autor un número indeterminado de piletas ¿de salazón? sobre cuya existencia coinciden varios informantes locales, pero de las que no hemos hallado resto alguno en nuestras intervenciones.

³ J. Ojeda Zújar, «La dinámica litoral reciente de la costa occidental de Andalucía», en AA.VV., *El Cuaternario en Andalucía Occidental* (Sevilla, 1989) 124.

⁴ J. Ojeda Zújar *art. cit.* nota anterior, p. 124.

⁵ Al menos en este sector de la Bahía, puesto que toda la zona al sur del Puente de Suazo y el estuario del Guadalete ya habrían comenzado a colmatarse: F. Borja Barrera, F. Díaz del Olmo, «Paleogeografía fluvial del SW andaluz. Fases de aluvionamiento reciente y paisajes históricos», en J. M. Campos Carrasco *et alii*, *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste. Huelva-Niebla, 25-27 de Febrero de 1993* (Huelva, 1994) 21.

⁶ E.C. Harris, *Principios de estratigrafía arqueológica* (Barcelona, 1991). Vide también recientemente: A. Carandini, *Historias en la tierra* (Barcelona, 1996).

⁷ Tipo 1 de Cuomo di Caprio (N. Cuomo di Caprio «Proposta de classificazione delle fornace per ceramica e laterizi nell' area italiana», *Sibrium* 11, 1972).

⁸ A. Campano Lorenzo, *Memoria de la intervención arqueológica en el horno romano de El Olivar de los Valencianos (Puerto Real). Octubre de 1990-Marzo de 1991*. (1991) Inédito; *Idem*, «De la producción de ánforas de salazón en la bahía de Cádiz. Materiales del alfar de El Olivar de los Valencianos. Puerto Real» *AEspA* 67 (1994) 135-46; *Idem*, «Excavación arqueológica en el horno de ánforas de El Olivar de Los Valencianos. Puerto Real, Cádiz. Comentarios sobre la estructura» *AAA'92 III* (Sevilla, 1995) 130-38.

⁹ P. Sáez Fernández, G. Chic García, E. García Vargas, S. García-Dils García de Vega, J. Muñoz Tinoco, *Intervención Arqueológica de Urgencia en el alfar romano de «Las Delicias» (Écija, Sevilla)* (en prensa).

¹⁰ M. Beltrán Lloris, *Las ánforas romanas en España* (Zaragoza, 1970) 388ss.

¹¹ H. Dressel, *Corpus Inscriptionum Latinarum XV,2: Inscriptiones Urbis Romae Latinae. Instrumentum domesticum. Partis posterioris fasciculus I* (Berlín, 1899) taff. 2. Con anterioridad a M. Beltrán, F. Zevi («Appunti sulle anfore romane. La tavola tipologica del Dressel». *Archeologia Classica*, XVIII (1966) 208-247) había propuesto la denominación Dressel 7-11 para esta «familia» de ánforas.

¹² A. Hesnard, «Un dépôt augustéen d' amphores à La Longarina, Ostia». *Memoirs of the American Academy in Rome* XXXVI (1980) 146.

¹³ Vide al respecto de los diversos subtipos de las Dressel 7 a 11: E. García Vargas, *art. cit.* not. 1; *Idem*, *op. cit.* not. 1 cuyas denominaciones seguimos aquí.

- ¹⁴ No debe confundirse nuestro subtipo B de Dressel 7 (*vide* nota anterior) con la forma I, variante b, de M. Beltrán que coincide con nuestra Dressel 7A: M. Beltrán Lloris, «Las ánforas romanas de salazones de la forma I, variante b, de la Bética» *Homenaje al Prof. Almagro Basch* t. IV (Madrid, 1983) 43-52.
- ¹⁵ E. García Vargas, *op. cit.* not. 1.
- ¹⁶ C. Becker *et alii*, «Le dépôt d' amphores augustéennes de la rue de La Favorite à Lyon» *Figlina* 7 (1986) 69.
- ¹⁷ B. Liou y C. Domergue, «Le commerce de la Bétique au 1er siècle de notre ère. L'épave Sud Lavezzi 2 (Bonifacio, Corse du Sud)», *Archaeonautica* 10 (1990) 39, fig. 35.3.
- ¹⁸ B. Liou, «Le commerce de la Bétique au 1er siècle de notre ère. Notes sur l'épave Lavezzi 1 (Bonifacio, Corse du Sud)», *Archaeonautica* 10 (1990) 142, fig. 11.1.
- ¹⁹ M. Sciallano, P. Sibella, *Amphores, comment les identifier?* (Aix-en-Provence, 1991) tipo Pompeya VII.
- ²⁰ R. Schoene, *Corpus Inscriptionum Latinarum* IV, Supp. II (1909) Tabula I, VII.
- ²¹ E. García Vargas, *op. cit.* not. 1.
- ²² B. Liou, C. Domergue, *art. cit.* not. 17, p. 39, fig. 35.3.
- ²³ B. Liou, *art. cit.* not. 18, p. 142, fig. 11.1.
- ²⁴ S. Lusuardi Siena, «Appunti su alcuni tipi di anfore lunensi», *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores. Collection de l'école Française de Rome* 32 (Roma, 1977) 222, fig. 17.
- ²⁵ A. Hesnard, *art. cit.* not. 12, pp. 141-56. plat. 4. 2.
- ²⁶ C. Becker *et alii*, *art. cit.* not. 16, p. 69.
- ²⁷ Véase el ánfora nº 4 de la fig. 33 en B. Liou, C. Domergue, *art. cit.* (1990) que proponemos como prototipo de Dressel 10B.
- ²⁸ Por razones cronológicas, tipológicas y económicas, conviene mantener a la ovoide gaditana como tipo independiente de la Dressel 10 C que en todo caso sería una de las formas que sucede a ésta: E. García Vargas, *op. cit.* not. 1.
- ²⁹ C. Veny D. Cerdá, «Materiales arqueológicos de dos pecios de la isla de Cabrera (Baleares) *Tp* 29 (1972) fig. 7c.
- ³⁰ Y. Solier, «Les épaves de Gruissan» *Archaeonautica* 3 (1981) 227 y fig. 89.
- ³¹ H. Dressel, H. Dressel, «Di un grande deposito di anfore rinvenuto nel nuovo quartiere del Castro Pretorio» *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma* (1879) 36-112 y 143-196.
- ³² G. Cardoso, «Ánforas romanas no Museo do Mar (Cascais)», *Conimbriga* XVII (1978) 70, est. VIII. nº 17.
- ³³ De las siete inscripciones con iniciales de *trianomina* de los *Castra Praetoria* sobre este tipo de ánforas, dos están escritas en letras griegas (F. Zevi, *art. cit.* not. 11, p. 223).
- ³⁴ N. Lamboglia, «Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana (II-I sec. a.C.)» *RSL* XXI (1955) 243.
- ³⁵ *Op. cit.* not. 10, p. 517.
- ³⁶ *Sobre as ânforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil). Cadernos da Uniarq* 1 (Lisboa, 1991) 61ss.
- ³⁷ D. P. S. Peacock, D. F. Williams, *Amphorae and the Roman economy. An introductory guide* (Londres, 1986). 115.
- ³⁸ H. Hesnard, *art. cit.* not. 12, p. 147.
- ³⁹ E. García Vargas, *op. cit.* not. 1.
- ⁴⁰ P. P. Abreu Funari, *As transformações morfológicas das ânforas oleárias de tipo Dressel 20*, Tesis de licenciatura inédita, Sao Paulo 1985: 84-93, pp. 28-31; S. Martin-Kilcher «Les amphores romaines à Huile de Bétique (Dressel 20 et 23) D' Augst, et Kaiseragust: Un rapport préliminaire», *II Congreso Internacional Sobre Producción y Comercio del Aceite en la Antigüedad*, (Sevilla, 1982), Madrid, 1983: fig. 3, nos 1-5.
- ⁴¹ Sobre la naturaleza, propiedades y método de confección del defrutum, un derivado de la uva similar al arropo puede verse: Colls *et alii*, *L'épave Port Vendres II et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude. Archaeonautica* 1 (1977) que debe consultarse con las puntualizaciones de P. R. Sealey (*Amphoras from the 1970 Excavations at Colchester* (Oxford, 1985).
- ⁴² Las únicas que aparecen en cantidad suficiente para justificar un estudio estadístico que puede consultarse en: E. García Vargas, *art. cit.* not. 1.
- ⁴³ F. Laubenheimer ha demostrado con métodos experimentales que los parámetros horizontales son definitivos a la hora de detectar la existencia de más de una *mano* en los procesos artesanales de fabricación de cerámica: F. Laubenheimer, «La production de amphores occidentales, vers une nouvelle problématique» en *El vi à l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental* (Badalona, 1987) 337-8.
- ⁴⁴ De la excavación del horno procede un alisador de cuarcita pulimentada que debió usarse para este trabajo.
- ⁴⁵ Los análisis de difracción de rayos X, realizados por los Dres. Manuel González y Carmen González, Catedrático y Profr. Titular del Departamento de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla, a quienes manifestamos desde aquí nuestra gratitud por su ayuda desinteresada, permiten identificar la presencia residual de calcita, como consecuencia de una cocción a temperatura no muy alta (700-800 °C), así como la de cuarzo, feldespatos, hematites, ghelenita y wolastonita, apareciendo estos dos últimos elementos como resultado de la reacción química de la calcita al alcanzar una determinada temperatura (700-750 °C).
- ⁴⁶ C. Alfaro, *Las monedas de Gadir/Gades* (Madrid, 1988) 150.
- ⁴⁷ Comunicación de F. Blanco Jiménez.
- ⁴⁸ G. Chic García, *Historia económica de la Bética en la época de Augusto* (Sevilla, 1997).
- ⁴⁹ E. García Vargas, *op. cit.* not. 1.
- ⁵⁰ *Ibidem*; L. Lagóstena Barrios, *Alfarería romana en la bahía de Cádiz* (Cádiz, 1996).
- ⁵¹ Es decir, aquellas instaladas en aglomeraciones urbanas (*vici*) dependientes de *Gades*, entre las que tal vez haya que contar el complejo Cerro de los Mártires-Gallineras, en San Fernando; Puente Melchor, en Puerto Real, donde la actividad comenzó como muy tarde en época de Augusto (E. García Vargas, M^a. L. Lavado Florido, «Anforas alto, medio y bajoimperiales producidas en el alfar de Puente Melchor (=Villanueva, Paso a Nivel: Puerto Real, Cádiz) *Spal* 4 (1995) 215-228 (en prensa) y el propio Puerto Real.
- ⁵² Véase al respecto E. García Vargas, *Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado de la bahía de Cádiz en época romana* Tesis doctoral inédita (Sevilla, 1997).
- ⁵³ A pesar de que la literatura senatorial lo hayan presentado interesadamente con tintes sombríos: G. Chic García, «Economía y política en la época de Tiberio. Su reflejo en la Bética», *Laverna* 2 (1991) 76-128.
- ⁵⁴ Han sido analizadas en E. García Vargas, *op. cit.* not. 1.
- ⁵⁵ El Gallinero, por ejemplo, no alcanza la mitad del s. I d. C.
- ⁵⁶ D. Manacorda, «Produzione agricola, produzione ceramica e proprietà della terra nella Calabria romana tra Repubblica e Impero», en *Epigrafia della produzione e della distribuzione. Actes de la VIIe Rencontre Franco Italienne sur l'Épigraphie du Monde Romain* (Roma 1992, Roma 1994) 3-59; Chr. Delplace, «Les potiers dans la société et la économie de l'Italie et de la Gaule au 1er. siècle av. et à 1er. siècle ap. J. C.» *Ktema* 3 (1978) 55-76.
- ⁵⁷ La afirmación de M. Ponsich, *op. cit.* not. 2, p. 76, acerca de la existencia de al menos diez hornos destruidos en la zona parece ser una información errónea.
- ⁵⁸ Frente a la epigrafía generada por un establecimiento industrial del tipo de Puente Melchor, también en el término de Puerto Real, aunque en este caso los datos son del s. III d. C.: E. García Vargas, M^a. L. Lavado Florido, *art. cit.* not. 51.
- ⁵⁹ Para lo que pueden verse E. García Vargas, *op. cit.* not. 1; *Idem*, *art. cit.* not. 1; *Idem*, *op. cit.* not. 52.